

**ESTUDIOS
DEMOGRÁFICOS
Y URBANOS**
Χ ΟΙΚΟΥΜΕΝΟΣ

Estudios Demográficos y Urbanos

ISSN: 0186-7210

ceddurev@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Lamy, Brigitte

Sociología urbana o sociología de lo urbano

Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 21, núm. 1, enero-abril, 2006, pp. 211-225

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31200108>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sociología urbana o sociología de lo urbano

Brigitte Lamy*

Sociología urbana o sociología de lo urbano; generalmente las dos expresiones se utilizan indistintamente pese a que entre ellas hay una sutil diferencia. En el presente texto reflexionamos sobre la cuestión apoyándonos en algunas aportaciones recientes del mundo francófono. Antes de referirnos a la importancia y necesidad de los estudios urbanos desde una perspectiva social, recordamos ciertos datos y hechos históricos y presentamos las nuevas reflexiones acerca del tema así como la propuesta europea de una agenda reciente para los investigadores sociales interesados en el estudio del fenómeno urbano.

Palabras clave: sociología de lo urbano, sociología urbana, ciudad, agenda de temáticas.

Introducción

Sociología urbana o sociología de lo urbano; generalmente las dos expresiones se utilizan indistintamente pese a que entre ellas hay una sutil diferencia. Hace unas décadas Manuel Castells preguntaba, haciendo referencia a una época en que la urbanización ya se encontraba ampliamente difundida, ¿aún existe una sociología urbana? La pregunta de Castells es aplicable también en México, donde 75% de la población vive en un entorno urbano y la tasa de urbanización alcanza una magnitud semejante a las de Francia, Canadá, Estados Unidos, Brasil, Rusia y Australia. La sociología “urbana” tenía razón de existir en momentos en que la ciudad era un fenómeno relativamente nuevo y estaba separada del mundo rural (Ostrowetsky, 1996), pero ¿existe aún una razón para que se le considere distinta?, o quizás sea más pertinente hablar de sociología de lo urbano, así como hablamos de la sociología de la educación, de la salud o del trabajo.

Saunders (1986) propone ver a la sociología urbana como una disciplina que se interesa sobre todo en la organización social inscrita en el espacio. En su opinión el objeto de estudio de la sociología urbana no es el espacio, ni la organización espacial de la sociedad, sino los procesos sociales inscritos en un espacio determinado. Propone

* Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: b_lamy@yahoo.com.

una sociología urbana no espacial cuyo objeto de estudio no sería la ciudad o el problema del espacio.

En este artículo intentamos seguir la reflexión que abrieron algunos sociólogos hace unas décadas sobre esta rama de la disciplina, apoyándonos en aportaciones recientes del mundo francófono.¹ Contra la pretensión de concluir el debate, nos interesa compartir ciertos elementos nuevos que se ha publicado y que nos han parecido interesantes como contribución a la reflexión. Antes de destacar la importancia y necesidad de los estudios urbanos desde una perspectiva social recordaremos algunos datos y hechos históricos. Adicionalmente presentaremos las nuevas reflexiones acerca del tema y la propuesta europea de una agenda reciente para los investigadores sociales interesados en el estudio del fenómeno urbano.

La ciudad y su estudio conforme a una perspectiva social

Durante siglos las ciudades han sido asociadas a las civilizaciones y han estado en el corazón de los grandes acontecimientos económicos, políticos, sociales y artísticos. Ahora bien, si en los inicios de dichas ciudades encontrábamos tanto el triunfo como la tragedia humanas, en las ciudades de hoy, recordando hechos recurrentes, nos damos cuenta de lo verdadero de esta afirmación de Bailly y Huriot (1999). Por lo tanto, si estudiar la ciudad es estudiar la sociedad, entender la ciudad sería crucial para entender la sociedad. El cómo estudiarla es también muy importante.

Las ciudades han estado presentes desde los inicios de las civilizaciones y no han dejado de desarrollarse, pues han concentrado una parte cada vez más importante de la población, de la actividad económica, del prestigio y del poder en todas sus formas, para llegar a ser hoy día la expresión misma de nuestras sociedades, de sus potencialidades y de sus límites (Bailly y Huriot, 1999: 1).

En el ámbito internacional asistimos a una cierta revolución urbana, más acentuada en unas áreas que en otras, de ahí que la urbanización sea parte de las transformaciones más visibles y más profundas de la sociedad moderna (Montigny, 1992: 15). Hace cien años 9% de la

¹ Nos referiremos a algunos trabajos que todavía no han sido traducidos donde hemos encontrado elementos interesantes de reflexión sobre el tema de la sociología "urbana" o de lo urbano que nos interesa compartir, sin que pretendamos con eso dar respuesta a preguntas o concluir debates, sino más bien contribuir a enriquecerlos.

población mundial vivía en una ciudad; hoy día la mitad de ella, es decir, 50% de la gente vive en un entorno urbano. Se estima que en México alrededor de 75% de la población habita en una ciudad, y esta proporción se compara con las tasas de urbanización de los países occidentales.

Nunca las ciudades fueron entornos sociales fijos e independientes de las transformaciones sociales. Aunque con frecuencia la sociología urbana esté relacionada con la revolución industrial, la preocupación social por las cuestiones urbanas es mucho más antigua. Tales preocupaciones eran más cuando todavía la distinción entre el campo y la ciudad tenía una razón de ser, cuando estaba más marcada la relación entre estos dos entornos. Sin embargo hoy día esta demarcación se debilita en el mundo occidental; la urbanización tiende a afectar al conjunto de las actividades sociales, de las poblaciones y de los espacios; es un fenómeno en vías de generalización que afecta las condiciones y formas de vida, las mentalidades, y hasta a las comunidades rurales; la ciudad está en todas partes; si no en su materialidad, por lo menos como un hecho de la sociedad (Grafmeyer, 1994).

Es necesario precisar lo que distingue los campos disciplinarios a fin de definir mejor la contribución de la sociología en su acercamiento a los fenómenos urbanos y la atención que presta a las aportaciones de otras disciplinas, por ejemplo a la antropología, junto a la cual participa en el conocimiento del mundo urbanizado. Dogan y Pahre (1993) aseguran que lo más valioso para el estudio de un fenómeno se encuentra en las fronteras de las disciplinas que lo pueden observar.

Lo que distingue la sociología de lo urbano de las otras disciplinas de las ciencias sociales es más una cuestión metodológica: los sociólogos subordinan a una problemática sus métodos de observación y lo que está enfocando a un cuestionamiento, mientras que los antropólogos consideran que su objeto de estudio lo constituyen el “terreno” (campo) y la población que decidieron estudiar. Los sociólogos, a diferencia de los antropólogos, ubican al grupo estudiado en un conjunto más amplio: institucional, jerárquico, cultural, etc., dentro del cual está inserto, y cuyo análisis permite circunscribirlo o delimitarlo mejor (Clavel, 2002: 6).

Los estudios sociológicos actuales favorecen las encuestas descriptivas y sobre objetos limitados. Se enfocan a entender las repercusiones en los modos de vida (en el *pensar lo urbano*).

La práctica del urbanismo consiste en *pensar la ciudad* como un espacio urbano para ordenarlo, modificarlo. El objetivo no es el cono-

cimiento sino la acción, la realización. La sociología, por su parte, ofrece métodos y técnicas que contribuyen a mejorar el estado del conocimiento, mientras que el urbanismo propone esquemas de transformaciones posibles para el espacio existente. La sociología aporta los conocimientos y el urbanismo sintetiza los datos, tomando en cuenta los elementos humanos, geográficos, técnicos, políticos, financieros y legislativos, e imagina proyectos de ordenamiento realizables.

La urbanización que se está llevando a cabo en el planeta se realiza con una gran diversidad morfológica y cultural, y constituye para la civilización un reto difícil de comprender respecto al cual no podemos ser indiferentes. Un elemento determinante en dicha diversidad lo ha producido el capitalismo, cuyas mutaciones repercuten en las formas de vida y en los modos de pensar, por lo que no se debe confundir entre *pensar lo urbano* y *pensar la ciudad*, ya que podría resultar desastroso (Paquot *et al.*, 2000: 7).

La sociología urbana no es la sociología de todo lo que ocurre en la ciudad. Transversal a otros campos de la sociología (familia, trabajo, educación, etc.), la sociología urbana se centra sobre lo propiamente urbano de los diversos aspectos de la vida social; interroga sobre la manera en que los elementos que estructuran de manera específica las relaciones entre actores, instituciones y grupos sociales constituyen a la ciudad como entorno.

Para un sociólogo la ciudad es primeramente un lugar donde viven algunos grupos sociales, donde trabajan, donde crían a su familia y donde interactúan o no con otras personas. Tales grupos sociales se distribuyen geográfica, demográfica, económica, política y culturalmente y forman un sistema social. Éste es el primer objeto de estudio de los sociólogos urbanos: les interesa el conjunto de relaciones entre los espacios construidos y las sociedades. La ciudad es una forma social y espacial; la sociología de lo urbano no disocia los fenómenos sociales de los espacios donde se realizan o se llevan a cabo, sino que hace de la imbricación de lo social con lo espacial la condición y el eje de sus análisis.

Se advierte claramente que es imposible estudiar la ciudad a partir de una sola perspectiva; es necesaria la contribución de varias disciplinas para llegar a comprender los diferentes aspectos de la realidad urbana.

En América Latina y en México los estudios urbanos se han interesado particularmente por el fenómeno de la urbanización como producto de los cambios dentro de las ciudades y hacia afuera de ellas

(Nivón Bolán, 1997), como son, por ejemplo, las migraciones rurales-urbanas y más recientemente las urbanas-urbanas en los procesos sociales, políticos y económicos, y en los fenómenos de adaptación o pervivencia de las identidades que pudieron concebir.

La sociología de lo urbano podría entonces definirse como la observación, en un medio privilegiado, de las transformaciones sociales y económicas como resultado del proceso de modernización.

La sociología de lo urbano, un acercamiento reciente

Varios autores han ofrecido recientemente buenas síntesis de las primeras aportaciones al estudio de la ciudad desde una perspectiva social. Nos apoyaremos en ellos (Clavel, 2002; Ostrowetsky, 1996; Bassand, Kaufmann y Joye, 2001; Grosjean y Thibaud, 2001, etc.) para recordar tales aportaciones y relacionarlas con nuestro comentario.²

Los historiadores actuales de la sociología urbana reconocen como iniciador de esta especialidad a Georg Simmel (1858-1918), quien se dedicó principalmente al estudio de las consecuencias sociales de la urbanización. Según él, la ciudad tiende a sustituir las formas tradicionales y cohesivas de la sociedad por un mundo anónimo, complejo y de distancia entre individuos (Montigny, 1992: 183).

Para otros autores es Maurice Halbwachs (1877-1945) el sociólogo que introduce en las ciencias sociales el estudio de las ciudades (en 1909). El tema de su trabajo es un problema de morfología urbana: los cambios de forma de una gran ciudad. Estudió las expropiaciones, puesto que dan, según él, el sentido verdadero del movimiento social que expresan, ya que enseñan la adaptación a la presión que ejercen las necesidades de la población sobre los propietarios. En su opinión las transformaciones de la ciudad no resultan sólo de los mecanismos económicos, ni de las decisiones individuales, ni tampoco de razones políticas, sino de las tendencias sociales y de las necesidades colectivas, consecuencias de los cambios demográficos.

También Halbwachs abordó la memoria colectiva en relación con el espacio. Según sus análisis, el lugar recibe la huella del grupo y éste de aquél. La memoria reconstituye y adapta los eventos memorizados al encontrar un contexto espacial, una imagen, un ambiente de esos momentos pasados.

² No es nuestro objetivo profundizar en el asunto puesto que ya otros lo hicieron muy bien.

Sin embargo Montigny (1992) insiste en que con Simmel estamos en presencia de una verdadera sociología urbana en la medida en que se trata de lograr la comprensión de un segmento de la vida social: la que se lleva a cabo en las grandes ciudades. Simmel no se conformó con considerar que la sociología de la ciudad es una contribución a la edificación de una sociología general (como lo pensaba Durkheim), sino que se trata de una rama especializada de la disciplina (Montigny, 1992: 190). También así pensaba Halbwachs. Para él, el fenómeno de urbanización era tan importante, extendido y presente que resultaba posible considerar la sociología urbana como un campo de pleno derecho.

Más tarde Raymond Ledrut contribuyó en forma también notable a enriquecer los estudios sobre la ciudad. Su reflexión sobre el espacio social considerado como organización es uno de los elementos más importantes de su obra. Percibe el barrio no como una unidad administrativa sino como una realidad en el corazón de los procesos de estructuración y desestructuración sociológicos. La diferenciación en el espacio social urbano la hacen efectivamente los barrios, los vecindarios delimitados cotidianamente, dice Ledrut.

La aportación del sociólogo es el análisis de la ciudad como espacio, pero también y sobre todo como una agrupación de poblaciones y símbolos; la sociología urbana es el estudio de un conjunto integrado donde viven ciudadanos.

Al respecto es importante considerar la aportación de Henri Lefebvre al estudio sociológico de las ciudades. Él nos propone todo un programa de estudios para reconstituir la ciudad, según las necesidades de la modernidad y rescatarla de las manos de los tecnócratas y los promotores privados que tienden a organizar un urbanismo *desurbanizado*.

Las referencias teóricas

Según Clavel (2002) todo parece indicar que los sociólogos renunciaron a elaborar una teoría de la ciudad. Los expositores de las teorías al respecto pueden inscribirse en dos grandes grupos:

- 1) La Escuela de Chicago (distribución en el espacio urbano).
- 2) Los marxistas y neo marxistas (la ciudad como producto y la ciudad como proceso y espacio social).

La “Escuela de Chicago” incluye a los investigadores, estudiantes y maestros de la Universidad de Chicago, y de manera particular del departamento de sociología, que eligieron a la ciudad de Chicago (entonces en plena transformación) como campo de sus investigaciones de 1915 a 1949. Utilizaron ciertas nociones para dar cuenta de situaciones que consideraron “naturales”, olvidándose de analizar el contexto político donde evolucionaban los grupos sociales. No tomaron en cuenta los juegos de poder, los conflictos, la gestión de la población ni las relaciones entre grupos. Su analogía con el mundo natural los autorizó a considerar que las ciudades estaban en una evolución continua, y de la misma manera la distribución de la población correspondía a reglas naturales, de ahí que todas las ciudades deberían seguir la misma evolución, por ser “natural”.

Los marxistas ven en la ciudad una consecuencia del sistema económico sin tomar en cuenta los elementos ecológicos ni a los ciudadanos. Según Clavel (2002) es en la introducción de la ciudad a un sistema social particular donde las modalidades de esta relación constituyen el objetivo de las investigaciones estructurales marxistas. Sus análisis, políticos más que científicos, sólo se refieren al modo de producción capitalista, pues la historia empieza para ellos en el siglo XIX.

La ausencia de actores, en beneficio de “instancias”, así como el rechazo en considerar la ciudad o el espacio urbano como espacio social, espacio producido y espacio habitado (producido, consumido e intercambiado, soporte de relaciones y de representaciones) hacen de lo urbano una dependencia sin autonomía de un sistema económico [Clavel, 2002: 30].

La aportación teórica de Henri Lefebvre fue más compleja y completa. Para ese autor francés la noción de producción no se puede limitar a la producción económica, sino que da cuenta de procesos: prácticas sociales, relaciones a veces conflictivas entre grupos, representaciones en la organización social y espacial. Su celebre frase: “el espacio (social) es un producto (social)” es el resultado de una reflexión sobre el espacio que ha sido habitado a lo largo de la historia; ve así que una multitud de espacios diferentes se superponen y participan en la diversidad social y espacial de las ciudades. En el transcurso de la historia, la ciudad se ha manifestado como un producto de los hombres en sociedad, como una obra colectiva. Henri Lefebvre y los neomarxistas abren una brecha al ubicar la ciudad y lo urbano en el corazón de las sociedades contemporáneas y observar una doble espe-

cificidad, social y espacial, en los conflictos, representaciones, prácticas, etc. “El espacio (social) es un producto (social)” (Clavel, 2002).

Los temas

La sociología confronta frecuentemente cuestionamientos que son importantes para la sociedad, por ejemplo la extensión de la urbanización a una escala no alcanzada hasta el momento, la generalización de las sociedades ya urbanas en sus manifestaciones sociales y las consecuencias de esta situación sobre la organización del espacio de vida (Clavel, 2002).

Los temas y las reflexiones al respecto privilegian la asociación entre lo espacial y lo social. Encontramos así cinco grandes rubros de estudio: la centralidad, la segregación, la territorialidad, la urbanidad, y el espacio público.

La sociología de lo urbano se da a la tarea de describir las ciudades en movimiento, como espacios producidos, como resultado de las múltiples prácticas de poblaciones diversas que van construyendo cada día una urbanidad común.³ Pretende entender mejor las relaciones entre la sociedad y sus espacios, actualizar el significado que se confiere a estos espacios tomando en cuenta la sociedad actual, sus valores y sus perspectivas.

La sociología urbana constituye una rama de estudio totalmente acorde con las nuevas dinámicas sociales. Efectivamente, los debates actuales acerca de los estudios sociourbanos se relacionan con las nuevas reconfiguraciones de lo social.

Los métodos

La ciudad es el laboratorio de tamaño natural de la vida social y por lo tanto ahí se ha desarrollado una larga tradición de experimentación metodológica. De la ecología urbana a la antropología de lo imaginario, de la sociología de los modos de vida a la semiología del espacio, numerosos acercamientos al trabajo de campo fueron aplicados –e inventados– en el campo de la investigación. Podemos decir por ejem-

³ En la definición de “urbanidad” se incluye la calidad de las relaciones, pero también el conocimiento y la práctica de las convenciones en uso en las ciudades (Clavel, 2000).

plo que los relatos o historias de vida, los mapas mentales, la observación participante y el análisis de redes encontraron en la ciudad un terreno o campo de predilección.

En la investigación urbana asistimos a la cruzada de dos movimientos (Clavel, 2002):

El *primer movimiento* se relaciona con la evolución del objeto de estudio: el espacio urbano. La ciudad está en plena mutación, lo cual es fuente de nuevos problemas. Aunque la reflexión sobre la ciudad no es muy reciente, fue renovada en los últimos años por razones sociopolíticas y pragmáticas.

- 1) Las razones sociopolíticas están relacionadas con el renacimiento de grandes proyectos arquitectónicos; con la situación imperante en los suburbios; con la preocupación cada vez mayor por la calidad de vida, la comodidad y la eficacia de los servicios, particularmente los servicios al público.
- 2) Las razones pragmáticas son también importantes. Durante mucho tiempo el espacio urbano fue abordado en dos formas distintas: con una perspectiva arquitectónica que se interesa por las cualidades formales del espacio, la constitución material del marco construido, y con una perspectiva sociológica orientada hacia los modos de vida de los ciudadanos. En el mejor de los casos, la articulación de ambas se entendió en términos de traducción (el espacio urbano como reflejo de la estructura social) o de determinación (los efectos del espacio construido sobre los comportamientos). Actualmente el problema ya no consiste en reducir lo espacial a lo social o en supeditar una de estas razones a la otra. Respetando la irreductibilidad de cada una de ellas, se trata de examinar la relación de “doble naturaleza” entre las formas construidas y las formas sociales, de poner en evidencia el trabajo de configuración recíproca del espacio y de las prácticas. A partir de eso, el establecimiento estricto de las fronteras disciplinarias y los acercamientos unidimensionales ya no son admisibles o apropiados.

El segundo movimiento trata de la emergencia de nuevas perspectivas teóricas. Después de los grandes paradigmas unificadores que impulsaron el desarrollo de las ciencias sociales, desde los años ochenta hemos advertido la emergencia de una nueva configuración intelectual que ha renovado las formas de cuestionamiento de la ciudad

moderna. Este cambio de perspectivas de las ciencias sociales puede resumirse en tres puntos:

- 1) la importancia que se le confiere al contexto;
- 2) la idea de que los ciudadanos disponen de competencia y conocimientos; y
- 3) el apoderamiento de las cuestiones de espacio a partir del punto de vista de los habitantes.

1) Tras los grandes modelos explicativos que integran la totalidad de los hechos sociales viene un proceso que ubica en el centro del propósito la particular situación de los fenómenos observados; pues pasa por su contextualización. Este hecho lleva al investigador a privilegiar la observación *in situ*; en lugar de buscar las causas o las determinaciones, se abocará a examinar las condiciones, las formas y las modalidades de emergencia de los fenómenos.

2) Se trata de considerar al ciudadano como dotado de recursos y de competencias y como coproductor de espacio público. Se reconoce o se favorece una actitud que concede importancia a la experiencia "ordinaria" (en oposición al conocimiento científico). Permite rebasar la oposición tradicional entre la objetividad y la subjetividad y hacer del espacio público uno de los temas de investigación privilegiados.

3) Se otorga un lugar importante a los aportes de la fenomenología. El espacio urbano no se percibe entonces desde una perspectiva neutra, indiferenciada, sino como un espacio para alguien, considerándolo desde el punto de vista de los que se mueven en la ciudad, los que sueñan, actúan, hablan. Esta posición sensible al estatus de la expresión abre un abanico muy amplio de preguntas: ¿qué es lo que está percibido?, ¿qué es lo que señala?, ¿qué evoca el lugar?, ¿qué moviliza como comportamientos, como encuentros, como tipos de sociabilidad, como imaginario? Para dar respuesta a esas preguntas fue preciso que las investigaciones tomaran algunos conceptos y teorías de diversas disciplinas, entre otras la psicología de la percepción, la semiología, la estética, la etología, la antropología y la sociología. Habrá entonces que referirse a las bibliografías para entender lo difícil que resulta hoy día respetar las fronteras disciplinarias de manera rígida.

Una nueva agenda

La sociología, como las otras disciplinas, debe actualizarse constantemente para seguir analizando el fenómeno urbano, que se encuentra continuamente en recomposición. Los especialistas sugieren diez temas clave o pistas para la investigación. Bassand y sus colaboradores (2001) proponen la siguiente agenda:

1) La dinámica urbana está imbricada en la dinámica de la sociedad

La dinámica urbana es reveladora de fenómenos globales; la ciudad es la inscripción de la sociedad en el suelo (Henri Lefebvre). Si bien la ciudad no está determinada solamente por la sociedad, ésta sí contribuye a determinarla. En otras palabras, el fenómeno urbano es incomprensible e inexplicable sin referirlo a la sociedad que lo engloba, ya que constituye un punto clave para entenderlo.

2) La realidad urbana cambia a lo largo de la historia, pero no desaparece

El paso de la sociedad agraria a la sociedad industrial y ahora a la sociedad de la informática lleva en cada caso un sistema propio del territorio y de la realidad urbana. La aparición de un nuevo régimen no implica la desaparición del anterior. Buena parte de la dinámica urbana se construye sobre las bases de los regímenes anteriores (superposición).

3) La ascensión en potencia del sector privado modela la dinámica urbana

Asistimos a una privatización de los servicios, a un poder cada vez más marcado de las multinacionales sobre los estados e incluso sobre el ejercicio de la ciudadanía en una relación de clientes y prestadores de servicios. Ello cuestiona el papel de los poderes públicos y de la democracia. ¿Sería capitulación de lo político frente a lo económico, con todas sus consecuencias en términos de desigualdades sociales y espaciales?

4) La dinámica urbana contemporánea se construye alrededor de la trílogía concentración-centralización-competencia

Esta trílogía se compone de: demografía, poder y economía, y prioriza la importancia de lo económico en la dinámica urbana; sin aceptar esta realidad no seremos capaces de entender dicha dinámica urbana.

5) La relación de los actores con el espacio y el tiempo revela en forma privilegiada la dinámica urbana

Las temporalidades no son enmarcadas por un territorio, pero se llevan a cabo en lugares diferentes según sus temporalidades en recomposición. Entre las actividades que suelen realizar las personas en un día hay movimientos entre el domicilio, el lugar donde trabajan, el lugar donde hacen sus compras, el de ocio, el de la sociabilidad, el de los deberes cívicos, etc. El fraccionamiento o la colonia donde viven no es el único territorio donde ejecutan estas actividades, ya que las efectúan en toda la aglomeración urbana y tal vez más allá. Las cuestiones espaciales ya han sido bien examinadas por los miembros de la Escuela de Chicago, sin embargo descuidaron las temporalidades. Por tratarse de un aspecto muy importante, central en la dinámica urbana, cabe cuestionar cómo abordar, por ejemplo, la segregación social o el carácter mixto sin hacer referencia al tiempo y al espacio.

6) La dinámica urbana se debe analizar como un sistema de lugares y de flujos

La fragmentación de los espacios y de las temporalidades hace de la movilidad espacial un componente fundamental de lo urbano y de la metropolización. Si la ciudad puede ser descrita como un sistema de flujos de personas, mercancías e información, deben considerarse también los lugares, pues la movilidad sólo es posible con referencia a unos puntos fijos. Lo urbano es por lo tanto un sistema de flujos y lugares cuyo equilibrio se recompone.

La movilidad espacial y los flujos remiten a un conjunto complejo de redes técnicas y territoriales: redes de vías, plazas y espacios públicos, redes de energía, redes de agua potable o usada, redes de transporte de personas y mercancías, redes de comunicación, etc. Sin embargo

las redes técnicas y territoriales se sobreentienden como redes sociales. La relación entre los lugares y los flujos cuestiona los espacios públicos y más generalmente la construcción de proximidades socioespaciales y de copresencia en la ciudad. Se trata de una cuestión fundamental para la sociología urbana.

7) Quien dice dinámica urbana dice funcionamiento social

Le Corbusier redujo en la carta de Atenas las funciones urbanas a habitar, trabajar, recrear y circular. Hoy día la transformación de los marcos sociales de percepción del tiempo y del espacio ha redefinido los territorios o fronteras espacio-temporales y un modo de organización que no se limita a estas cuatro funciones.

8) Los potenciales de los actores producen la dinámica urbana

Lo urbano no surge espontáneamente, sino que lo construyen continuamente cuatro tipos de actores: los actores económicos, los actores políticos, los profesionales del espacio (arquitectos, urbanistas, etc.) y los habitantes, que son los usuarios y los ciudadanos.

¿Quién puede realizar proyectos que contribuyan a la dinámica urbana?, ¿quién es incapaz de hacerlo y por qué razones? El poder, los recursos y la manera en que la sociedad los representa son temas siempre presentes para quien se interesa por la dinámica urbana.

9) La dinámica urbana debe ser estudiada con diferentes grados de profundidad dentro del análisis sociológico

Según George Gurvitch (1958, citado por Bassand, Kaufmann y Joye, 2001), la realidad urbana puede subdividirse en tres campos, que presentamos en orden decreciente según su materialidad:

- 1) Morfología: entorno construido y natural, población, técnicas.
- 2) Prácticas sociales: organizaciones, roles, normas, etcétera.
- 3) Representaciones colectivas: imaginario, ideas, símbolos, ficciones, aspiraciones, identidades, etcétera.

Para la población, y particularmente para los arquitectos, un sueño se puede convertir en un proyecto y luego en una construcción. Por lo tanto parece interesante explorar cómo las prácticas sociales fueron objeto de representaciones producto de la imaginación y se convirtieron en comportamientos sociales que se concretaron en la morfología.

10) La dinámica urbana debe ser objeto de un análisis sociológico micro y macro

Estos dos acercamientos no se deben excluir mutuamente; la investigación urbana es especialmente propicia para articular lo micro y lo macro. El sociólogo no puede ignorar las causas que relacionan estos dos aspectos, pues este tipo de conocimiento es indispensable para la acción. Los mecanismos de la globalización se volverán inteligibles a través de las interacciones o de la observación precisa a un nivel micro.

Esta agenda demuestra que los especialistas en las ciencias sociales deberán tomar en cuenta cada vez más la cuestión espacial, en tanto que quienes se interesan por el espacio han de tomar en cuenta lo social en sus estudios y conclusiones. También se demuestra la necesidad de promover la interdisciplinariedad y la integración de lo social y lo espacial, ya que no hay un solo acercamiento, como no hay una llave única para entender lo urbano. La dimensión espacial de la ciudad no es otra cosa que la proyección de la sociedad sobre el territorio y la configuración de una matriz que la estructura. Lo que está en juego para la sociología de lo urbano hoy día es volverla inteligible.

Esperamos haber aportado elementos nuevos o diferentes a la reflexión sobre los estudios urbanos desde una perspectiva social. Para ello consideramos necesario destacar algunas consideraciones: no es posible plantear una conclusión única acerca del tema, puesto que las ciudades representan fenómenos complejos, multidimensionales, que combinan múltiples elementos de la realidad social; no es posible tampoco tomar como únicos los modelos clásicos para basar una investigación, ya que la realidad urbana es cambiante; en este sentido dichos modelos no siempre pueden emplearse a cabalidad en un análisis. Habrá, pues, que hacer referencia a los estudios recientes al abordar temas de la misma índole.

Bibliografía

- Bailly, Antoine y Jean-Marie Huriot (1999), *Villes et croissance. Théories, modèles, perspectives*, París, Anthropos.
- Bassand, Michel, Vincent Kaufmann y Dominique Joye (2001), *Enjeux de la sociologie urbaine*, Lausana, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.
- Clavel, Maïté (2002), *Sociologie de l'urbain*, París, Anthropos.
- Dogan, Matei y Robert Pahre (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.
- Grafmeyer, Yves (1994), *Sociologie urbaine*, París, Nathan (col. 128).
- Grosjean, Michèle y Jean-Paul Thibaud (2001), *L'espace urbain en méthode*, Marsella, Parenthèses.
- Montigny, Gilles (1992), *De la ville à l'urbanisation*, París, L'Harmattan.
- Nivón Bolán, Eduardo (1997), "La ciudad vista por Nueva Antropología", *Nueva Antropología*, vol. XV, núm. 51, febrero, pp. 71-83.
- Ostrowetsky, Sylvia (coord.) (1996), *Sociologues en ville*, París, L'Harmattan.
- Paquot, Thierry et al. (2000), *La ville et l'urbain, l'état des savoirs*, París, La Découverte.
- Saunders, Peter (1986), *Social Theory and the Urban Question*, Nueva York, Holmes and Meier.